
PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

**Impasibilidad ante la muerte
...y ante el abuso del poder**

Ignoro en qué circunstancias murió la profesora Carmen Meda de Redondo, el jueves 14 de febrero. Pero no me extrañaría saber que la hubiera angustiado o indignado hasta lo insoponible la matanza de iraquíes, quién sabe cuántos, pero cerca de quinientos, perpetrada por el inmisericorde bombardeo norteamericano, horas antes de su fallecimiento. Formada su conciencia en la

17-FEBRERO-1991

lucha contra la barbarie del franquismo, la profesora Meda de Redondo alumbró con su sabiduría y su sensibilidad literarias el camino de muchas generaciones en el Colegio Madrid y en la Universidad Nacional. Conservó a flor de piel la capacidad para reaccionar contra la injusticia y la arbitrariedad, que es algo que está a faltar en este tiempo de canallas.

Son asesinados medio millar de bagdadenses, inocentemente resguardados en un refugio antiaéreo, en una guerra que se nos exige apoyar a riesgo de pasar por vándalos, y nos quedamos tan tranquilos. Algunos hasta festejamos rasgos nimios de nuestra biografía profesional, en vez de rebelarnos contra la inmundicia disfrazada de cruzada en pro del orden internacional. ¡Qué sonrojo por no tener la rabia de Joaquín Sabina, el cantautor español que ha reprochado a los ex socialistas que gobiernan su patria la hipocresía con la que ganan su lugar en Europa: "...si aquellos chicos tan majos del PSOE que ganaban elecciones hablando de la paz y el desarme vuelven a pedir el voto, yo vomitaré en la urna; si no es una broma macabra lo de que hay que cumplir las resoluciones de la ONU, que empiecen a aplicarse en Palestina, en Sudáfrica y en Gibraltar... si los inofensivos manifestantes pacifistas somos frívolos e irresponsables, ustedes, señores Felipe González, Narcís Serrá y compañía son cómplices del bombardeo indiscriminado de civiles en Irak y del más atroz de los terrorismo, el de Estado a escala planetaria... si el sátrapa iraquí está armado hasta los dientes, que se instruyan consejos de guerra sumárisimos a los gobiernos de los países que lo armaron, que lo consintieron, que lo fabricaron, que lo programaron... si es cierto que con el gasto militar de un par de semanas en esta guerra se resolverían todos los problemas del subdesarrollo en el Cercano Oriente, esa guerra es un crimen infame; y si yo soy un ingenuo, ustedes son unos canallas".

Agotada su resistencia, o aprovechando hábilmente el sacrificio de sus compatriotas tan escandalosamente condensado en el bombardeo al refugio antiaéreo, Saddam Hussein ha propuesto una suerte de rendición. Y las humanitarias potencias, y el patético señor Pérez de Cuéllar, o responden con silencio o con bombas, pues no se trata sólo de que Irak salga de Kuwait, a lo que está ya dispuesto el cacique de Bagdad, sino de destruirlo a él y a su patria, para establecer la hegemonía norteamericana, sin contraste alguno, sobre la mayor comarca petrolera del mundo.

No a todo el mundo deja imparable esa guerra. El presidente Salinas, aunque su gobierno se abstiene de tomar iniciativas, o alentarlas, para evitar la prolongación de la matanza se ocupa del asunto. Lo ha dicho en varias oportunidades. Habló del tema con el senador Porfirio Muñoz Ledo, a quien recibió el lunes 11 en Los Pinos, en una entrevista provocadora de sacudimientos y de la posibilidad de civilizar el debate político nacional, meta de especial importancia en un año en que se renueva por entero la Cámara



Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas en la Convención Electoral del PRD, en el Teatro del Pueblo ■ Foto: Francisco Mata Rosas

de Diputados, la mitad de la de Senadores y se eligen siete gobernadores, amén de ayuntamientos y legislaturas locales en otras entidades.

Del boletín emitido por la Presidencia de la República acerca de ese encuentro se pueden inferir dos esperanzas. Una, relativa al conflicto en el Pérsico. Se dice en el comunicado que el Presidente de la República realiza una serie de conversaciones "en torno de la grave situación internacional y sus repercusiones sobre el país". En ellas el jefe del Estado no ha de tener un interés académico, sino como responsable de fijar una política al respecto acaso busque desprender de tales consultas criterios para no perseverar en la marginación pasmada en que hemos caído frente a la muerte.

La otra concierne al futuro nacional. Muñoz Ledo infringió con su visita a la casa presidencial una norma sustantiva en su partido, pero en vez de causarle daño, probablemente le ayudó a reexaminar su actitud ante la principal autoridad federal y el diálogo con el gobierno. Como era de esperarse en un hombre sensato como es Cuauhtémoc Cárdenas, que además conoce bien a Muñoz Ledo, se abstuvo de condenarlo y con mayor razón de sugerir doblez o traición en el comportamiento del senador capitalino, a quien el PRD reconoció el derecho de reunirse con quien quiera, derecho que asiste a todos los militantes de ese partido.

En la negativa a dialogar con el Presidente se ha ido generando en el PRD una suerte de esquizofrenia. A partir de la descalificación del proceso electoral de 1988, considerado como la fuente de ilegitimidad del Presidente de la República, se estima que entablar relaciones con él supone el reconocimiento de una ilegalidad. Y sin embargo, la fuerza de las cosas lleva al PRD, y a su fracción parlamentaria, todos los días, a tratar y a negociar con autoridades nombradas por el Presidente al que juzgan ilegítimo, mismas que con mayor razón estarían contaminadas del defecto jurídico y la mácula política de quien las investió. Diputados y senadores perredistas han participado en la discusión de iniciativas de ley signadas por el Ejecutivo al que imputan ilegitimidad.

Iniciar el diálogo, así sea por la vía sesgada de la conversación con un di-

rigente con personalidad propia suficiente para crearse su propio espacio, ayuda a las dos partes. Al gobierno porque su propósito propagandístico se ve satisfecho. Al PRD porque debe contribuir a que amaine la permanente tormenta de calumnias e insidias en su contra. En un año electoral, en que la energía partidaria debe concentrarse en las campañas, el pacto de caballeros que puede estar en el trasfondo del diálogo constituye un factor deseable y aprovechable, no como dádiva ni argucia, sino como parte del clima indispensable para civilizar la contienda política.

Esta va configurándose entre signos contradictorios. Alienta saber que finalmente el Partido de Acción Nacional consideró la formación de una coalición en San Luis Potosí. La había estorbado una proposición perredista de incluir en la negociación partidaria una candidatura perredista al Senado, en contravención de la máxima que regiría tales acuerdos en el orden federal. Esa máxima consiste en que serían candidatos los de los partidos con mayor fuerza en cada lugar. Y en San Luis Potosí esa posición corresponde inequívocamente, en la oposición, al PAN. Quedan pendientes cuestiones formales, pero el acuerdo de fondo está asumido por los partidos cuya magra fuerza puede potenciarse en virtud de su propia unión, que mostrará a los ciudadanos que en agosto se abstuvieron de ir a unas insípidas elecciones locales la necesidad de esfuerzos especiales ante circunstancias excepcionales.

El gobernador Leopoldino Ortiz Santos y algunos precandidatos parecen vivir de ilusiones. Su autoengaño respecto de la fuerza que puede alcanzar la candidatura del doctor Salvador Nava Martínez comienza por imaginárselo postrado, casi sin aliento. Pude entrevistarle el viernes anterior, en su casa potosina —en una conversación que aparecerá en el número 53 de *Mira*, el próximo miércoles 20— y lo vi en plena forma: "Así me dijeron que estoy", ratificó entre modesto y gozoso, al referirse al diagnóstico del Instituto Nacional de Nutrición, donde salió adelante de un tratamiento de cinco meses. A sus 76 años, más de treinta de los cuales ha ejercido un liderazgo y un magisterio cívico en su tierra, se dispone a buscar por se-

gunda vez la gubernatura potosina.

Dulce María Sauri Riancho alcanzó la de Yucatán, el jueves pasado, de un modo que para su infortunio político está muy por debajo de sus propias calidades personales y públicas. Todo se hizo mal, desde la minucia de solicitar licencia al Senado tres horas antes de que se produjera el nombramiento que la explicaba, hasta el mayúsculo de ofrecer una víctima en aras del autoritarismo electoral, pasando por el no menos abultado error de poner en la ilegalidad a la flamante gobernadora: sólo pudo haber asumido su nuevo cargo tras obtener la licencia que pidió a la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, que sólo se reunirá el próximo miércoles para ese y otros efectos. Hubiera podido montarse la operación que expulsó al gobernador Manzanillo de Mérida un día en que la Permanente sesionara, tal como se hizo cuando Gonzalo Martínez Corbalá dejó su curul para irse a dirigir el Infonavit.

Manzanilla hubiera podido seguir la suerte de Xicoténcatl Leyva Mortera, Luis Martínez Villicaña y Mario Ramón Beteta. Los tres fueron arrojados de las gubernaturas (de Baja California, Michoacán y México) para las que habían sido elegidos, como medida de profilaxis política: se preveían estragos electorales en esas entidades, y se les juzgaba no idóneos para prevenirlos. El diagnóstico fue correcto, y la situación irreversible, en los dos primeros estados: a pesar de la expulsión de los gobernadores ineptos, la oposición progresó sustantivamente. En el estado de México en cambio, el PRD pudo, por causas diversas, evitar la catástrofe. Si a comienzos o mediados del año pasado Manzanilla hubiera sido relevado de su cargo, la decisión habría tal vez evitado el avance panista de noviembre y, sobre todo, habría sido entendida por los ciudadanos con la "naturalidad" con que se reciben las remociones de gobernadores, conocida la dependencia que guardan respecto del mando federal.

Pero haber defenestrado a Manzanilla después de que tomaron posesión los ayuntamientos elegidos el 25 de noviembre, y por la irritación priísta a causa de la derrota que no instruyó al gobernador, sino fue generada por la lucha de facciones dentro de su partido, implica un mensaje atroz: ¡Ay de aquel gobernador que no haga lo indecible por asegurar el triunfo de su causa; será arrojado a las tinieblas exteriores, donde es el llanto y el crujió de dientes!

Manzanilla tuvo innumerables defectos como gobernador. Se los imputaron yucatecos de toda posición política, sobre todo sus propios correligionarios. Pero se le despide no por la lista interminable de sus yerros, sino por la única virtud en que incurrió: reconocer el triunfo panista en su entidad. Tal vez se dirá que lo hizo precisamente para asegurar su futuro. Quizá su sagacidad lo condujo a intuir, ahora se ve que fallidamente, que un gesto de esa naturaleza le garantizaría estabilidad, pues nadie se atrevería a castigar a un gobernador por respetar el voto popular. Pero si obró con esa astucia, se equivocó, y de su yerro serán víctimas las esperanzas ciudadanas de respeto al voto.